

CENTRO DESCARTES - LECTURAS CRÍTICAS

Los miedos de los niños – Jaques-Alain Miller y otros.

Instituto Clínico de Buenos Aires / Paidós – Abril 2017

El psicoanálisis con niños pone siempre de relieve “los miedos”; muchas veces son incluso el motivo de consulta. Conceptos freudianos fundamentales como el temor a la pérdida del amor, castración, fobias, teorías sexuales infantiles, novela familiar y formaciones del inconsciente son prueba de ello. Lo cierto es que no todas las prácticas con niños se realizan de la misma manera, ni todos los miedos tienen el mismo estatuto, ni requieren las mismas intervenciones. Este texto tiene el valor de dar cuenta de distintas prácticas que se realizan desde la perspectiva psicoanalítica en diferentes ámbitos, a la vez que permite ubicar conceptualmente prácticas específicas.

Esta compilación de trabajos, primer volumen de la colección, surge luego de la primera jornada del Instituto Psicoanalítico del Niño, que se realizó en marzo 2011. En la presentación del texto Judith Miller ubica la perspectiva de la publicación respecto de la práctica del psicoanálisis, las particularidades que nos permiten ver estos trabajos con niños en ámbitos institucionales, en prácticas privadas o individuales y con ello lo que el niño ha aportado al psicoanálisis, a sus conceptos fundamentales.

En ese sentido ¿qué se propone el psicoanálisis? En principio, “se trata de proteger a los niños de las buenas intenciones y varias prevenciones de las cuales son objeto en la actualidad. Estas están al servicio del amo y por consiguiente son perfectamente conformistas”. Orientados por la advertencia freudiana de no ir detrás de la supresión del síntoma, los analistas apuntan a la singularidad absoluta y no a las recetas universales. Cuando somos llamados a implementar procedimientos que proponen el “todos iguales”, el analista opta por la excepción, permitiéndole al niño explorar su subjetividad.

Precisando la relevancia del tema Daniel Roy ubica qué lugar ocupa el miedo en los niños: “Cuando el niño dice *Tengo Miedo*, el miedo que se dice es a la vez marca de una herida y construcción de un borde, de un límite, en el corazón mismo del sujeto”.

Jacques-Alain Miller señala que “la elección de este tema se justifica en que el texto principal que Freud dedica al niño y, si no al psicoanálisis de niños, al menos a su inscripción en el discurso analítico, es el análisis de una fobia que tiene el aspecto de un miedo irracional a los caballos”. Indica que la fobia se experimenta a nivel del afecto, un

afecto patético; pero se analiza a nivel del significante. Sin embargo una fobia no es un miedo: es una elucubración de saber “sobre” o “bajo” el miedo.

A partir de allí, consecuentemente, fundamenta su elección del tema para la siguiente jornada “El Niño y el Saber”. Y dirá: “El niño es por excelencia el sujeto entregado al discurso del amo por el sesgo del saber, es decir por medio del pedagogo”, quien posee un saber de esclavo para conducir a los niños, que a la vez son esclavos del esclavo. El niño aparece tomado en un triángulo de saberes en cuyos extremos están el estado, la familia y los medios de comunicación.

Integran esta compilación distintos apartados que nuclean trabajos con cierta especificidad temática. El primero es *Partenaires Feroce*, donde Jean-Robert Rabanel presenta una serie de trabajos de Jean Pierre Rouillon, Gilles Mouillac, B. Boudard, Cedric Detié, Y. Vandervecken, en los que los miedos no se dicen a partir del yo, sino que son actuados y nombrados; se trata de casos que se presentan en instituciones donde se recibe niños psicóticos y autistas. Trabajos de los que, al decir de Alexander Stevens, se trata de casos donde se apunta a la formalización de un síntoma, en los que se trata de dar un tiempo al sujeto para tener miedo.

La segunda parte referida a “Voces y Miedos” da cuenta de cuatro casos que promueven la clínica del encuentro en una práctica que se sitúa en el revés de la institución normalizante, casos de niños que viven en la institución. Allí Hervé Damase, Laura Petrosino, C. Authier, S. Guttadauro y Florence Marion presentan distintas viñetas clínicas: *Miedos nocturnos, La necesidad de las voces, Muerto viviente y la Manada de miedos*, en las que Stevens insiste también en que se trata de un proceso de sintomatización.

Respecto de los **Miedos en la escuela**, suele llamarse fobia escolar al extraño fenómeno de niños que no pueden ingresar a la escuela: “el niño vio erigirse un muro donde estaba la puerta”. ¿Qué ocurrió? También existen los fenómenos en los que otros niños que presentan situaciones conductuales que dan miedo muestran otra modalidad de desanclaje, donde el lugar simbólico del saber, lo imaginario del cuerpo y lo real del goce pasa más allá de los límites de la infancia; para quienes se hacen necesarios otros lugares donde alojar a quienes no encuentran su lugar en la escuela.

En el apartado de *La escuela de los miedos*, participantes del CIEN (creado en 1996 por J.-A. Miller), refieren distintas experiencias realizadas en una escuela donde cada trabajador (profesores, maestros, maestros integradores, trabajadores sociales) tienen una relación singular con el discurso analítico que ponen en práctica su responsabilidad. Estos trabajadores son trabajadores de lo imposible y no del fracaso o la vergüenza. Se necesita allí el discurso del analista para hacer uso vivo y prudente de la palabra. La ética

del psicoanálisis puede ser compartida, abre a la posibilidad de una diversidad de saber hacer con estas situaciones con los que escapar de los discursos institucionalizados.

Desde allí, diferentes experiencias se realizan en instituciones educativas u hogares de niños donde se pone a prueba la posibilidad de hacer uso de un saber desde la orientación lacaniana.

El alumno obstaculizado pone en cuestión también la figura de los docentes que pueden tener miedo a no saber arreglárselas con algunos alumnos; los docentes que, tal como lo dijo Freud, son subrogados de figuras parentales. Entonces, de qué tienen miedo los docentes, de qué tienen miedo los alumnos. Testimonios de profesionales dan cuenta de la detección de comportamientos alarmantes, particularmente cuando el recurso de la disciplina caracteriza la impotencia del alumno.

Esto lleva a la presentación de una serie de trabajos, *El adulto preocupado*, que dan cuenta de que el recurso de la disciplina caracteriza la impotencia de los adultos. Sabemos que el goce del docente o del asistente está en juego y es entonces que se disparan respuestas defensivas automáticas. La vida escolar de un niño o adolescente discapacitado tiene sus propias cuestiones. A veces una toma de distancia calculada y la ausencia de demanda directa dirigida hacia el niño puede ser de ayuda, por ello es que nos planteamos cómo acompañar al auxiliar de la vida escolar en la construcción de un modo de realizar esta tarea. Se hace necesario identificar a qué le temen los alumnos y a qué le temen los docentes.

Otro capítulo es dedicado a **Fobias de hoy**. Cuatro curas de niños ubican la fobia como un lugar sintomático de la infancia frecuente cuya función es un síntoma, que aparece como un recurso frente a la angustia. Hay diversas salidas que aparecen cuando se realiza una cura psicoanalítica, lo que requiere plantear hacia dónde se orientará el analista.

El último capítulo es **Los niños de Lacan**. Aquí reencontramos los niños que podemos encontrar en los *Escritos y Seminarios* de Jacques Lacan: el célebre pequeño Hans, el pequeño Robert de Rosine Lefort. A través de ellos, Lacan indica a los psicoanalistas dejarse enseñar por los niños; si se disponen a oírlos, ellos les podrán enseñar.

En un texto de 1938, "Los niños de los complejos familiares en las formaciones del inconsciente", Lacan se esfuerza por plantear a la familia como una institución, es decir, como una instancia simbólica. Los trabajos presentados en esta compilación retoman conceptos psicoanalíticos fundamentales como *el estadio del espejo como formador del yo, el Fort Da, la división del sujeto, las relaciones de objeto, las formaciones del Inconsciente*.

Creo oportuno concluir este comentario con referencias de Jacques-Alain Miller que atraviesan toda la compilación:

“No se trata de elaborar y aislar como una especialidad el psicoanálisis con niños, sino en cambio contribuir al discurso analítico en tanto tal. La cura no es una educación. La tarea del analista es llevar al sujeto niño a jugar su partida con las cartas que le fueron repartidas.”

Mónica Sevilla – Mayo 2024